

# Nómadas fuisteis y nómadas volveréis a ser

Arianna Dagnino. Periodista. Roma, Italia

“Nómadas fuisteis y nómadas volveréis a ser”. Aquella que en un tiempo fue la condición primigenia del hombre – pastor nómada errante, cazador y recolector- podría presentarse de nuevo ahora- en clave digital- en los umbrales del tercer milenio.

Los continuos “saltos” tecnológicos y la tan citada globalización empujan inexorablemente sobre las vías del neomadismo existencial, cultural y profesional. Los rasgos del cambio que esta evolución induce y, al mismo tiempo, exige, son esencialmente dos. El primero es la recuperación de una “visión” de comportamiento y de acción libre y flexible, abierta y sin límites preconstituidos, que, hechas las debidas salvedades, no por casualidad habían desarrollado nuestros antepasados bosquimanos y aborígenes en respuesta al ambiente circunstante –y no por elección sino por supervivencia-. Este es el gran desafío que nos espera: ajustar cuentas (por lo tanto desarrollar el adecuado espíritu de adaptación) con una realidad donde ya no existe un único centro, una sola dirección o un punto perennemente estable de referencia.

El segundo “gozne” del neomadista es el afirmarse de un espíritu que rehuye las limitadas lógicas del consumismo forzado (a partir del “consumo” a ultranza del propio trabajo) para “confiar” al primer puesto de la escala de los valores compartidos el enriquecimiento cultural, emocional y de la experiencia.

En el momento actual los “nuevos nómadas” parecen casi un pequeño grupo de valientes caballeros proyectados en el futuro que prueba a vivir, a diferencia de los otros, según parámetros y valores de una nueva civilización. La mesa sin embargo es abierta y democrática. En resumidas cuentas, para formar parte basta una toma de conciencia, o sea darse cuenta de que la flexibilidad y la adaptabilidad son las únicas coordenadas funcionales para atravesar- en sentido lato y no lato- el mundo en este momento histórico y, todavía más, lo serán en futuro.

En sustancia ser “neomadista” significa haber interiorizado la conciencia de que los esquemas rígidos y la “sedentariedad” de pensamiento y de convicciones son “lujos” que ya no se consienten hoy día y que, sobre todo, no se consentirán mañana, en un escenario en donde las nuevas tecnologías empujan hacia transformaciones de todo tipo cada vez más rápidas y que comprimen las distancias sociogeográficas -y, en ciertos aspectos, incluso psicológicas- entre poblaciones y “gentes” también lejanísimas entre ellas por distancias físicas, por cultura o por modo de percibir la existencia.

En otras palabras “nuevo” nómada es quien consigue secundar el cambio en curso, librando energía vital, empuje propulsor, pero también oportunidad para el propio trabajo, en vez de sufrirlo pasivamente, negarlo o contrariarlo atemorizado.

Cierto, no son todo rosas y flores en el nuevo nomadismo, al contrario. Por poner un ejemplo muy concreto, la vida “al margen de los esquemas” y sin “puesto fijo” (cae entre otros el concepto de “carrera vital” y emerge el valor de la “carrera múltiple”, que permite descartes laterales e incursiones en campos aparentemente también muy distantes del propio *background* inicial) puede ser desestabilizadora, difícil de dirigir en la cotidianidad del vivir. Sobre todo porque frecuentemente se encuentra todavía inmerso en un contexto en muchos aspectos “opuesto”, que contempla la consecuenabilidad y no la discontinuidad, que privilegia la linealidad respecto al mosaico, que corre sobre un rail más que en el espacio abierto.

Concretamente, realizar un proyecto de vida nómada significa entender que las raíces profundas que te dan estabilidad y equilibrio interior ya no son “externas” (vinculadas a la geografía, a los lugares, a las homologaciones sociales y burocráticas, con todo el bagaje de pertenencias e identificaciones nacionales /regionales/ provinciales) sino que las llevas “dentro” y se nutren de las relaciones con las personas (el grupo de iguales, los amigos, los conocidos que comparten, sostienen o simplemente aprecian tu recorrido nómada).

Vendrán a crearse nuevas tribus, no fundadas sobre lazos de parentesco o de territorio sino sobre la base de compartir propósitos, intereses, estilos de vida.

Del mismo modo que en otro tiempo los antiguos nómadas tuvieron una serie de puntos de referencia físicos en sus errancias (que fueron *souk*, oasis, ventas), así los modernos nómadas buscarán en la gran red de sus relaciones personales y virtuales los nodos de la propia estabilidad emocional, social, profesional.

Pero imagino que también “geográficamente” terminarán por crearse áreas –que yo en el libro he llamado “enclaves”- en las cuales las infraestructuras, los ritmos y, quizá, incluso, las reglas se conformarán en relación a los estilos de vida que se refieren al neonomadismo: viviendas “*plug’n play*”, escuelas orientadas al aprendizaje holístico y por lo tanto capaces de generar hombres y mujeres “de saber renacentista”, trabajos de alta intensidad de virtualidad. Una suerte de TAZ (Total Autonomous Zones de Hakim Bey) en versión neónómada.